



Los pliegues del silencio que redoblan las sombras

FRANCISCO JAVIER DÍEZ DE REVENGA

José Teruel (Melilla, 1960) obtuvo el XXIV Premio de Poesía Ciudad de Salamanca por su libro *Vertical de ausencia*, que ahora publica Reino de Cordelia. Tras una dilatada trayectoria como poeta y como filólogo y estudioso de la literatura, este libro suyo muestra una perfección y una madurez que deben ser destacadas tanto en el empleo del verso, la silva libre impar, como en la creación de un idioma preciso para expresar una serie de estados anímicos que van desde la ausencia a la plenitud y al encuentro final en la llama del amor. En esta reflexión sobre el amor, la distancia y el regreso, domina la presencia de un lenguaje revitalizado de origen místico, porque su lucidez y vivacidad resultan muy adecuadas para mostrar el proceso de ascenso hacia el logro final de la definitiva plenitud.

Vertical de ausencia contiene una historia amorosa articulada en tres procesos que argumentan la experiencia poética: sentimiento de ausencia, lugar donde se consuma la unión, y repliegue sobre la palabra que logró la plenitud de la visión. Por eso se estructura el volumen en tres partes que podrían corresponderse con las tres vías de acceso hacia el momento final del regreso y del recogimiento, que constituyen el argumento del poemario, la crónica y la memoria de una historia de amor. Iniciada en *La ausencia es su modo de aparecer*, en el que el lector descubrirá el espacio de la espera en la carencia, del ansia por su superación, será continuada en *La plenitud redonda de las cúpulas*, que muestra a continuación la inminencia del encuentro que culminará en la sección final *Meditación sobre la llama*, que no es otra que la llama de amor viva lograda en este escenario final.

Asiste el lector en la primera parte de la historia amorosa que constituye el argumento del libro, a la ansiedad de la búsqueda y del deseo. Por eso, acaso, los términos que inician la serie aluden a vacío, ausencia y hueco, mientras el silencio y la oscuridad se enfrentan al simbólico espejo ciego del olvido. Las palabras, los nombres, los versos quedan desprovistos de contenido hasta que se produce el reencuentro en el aliento del amor. Adviene entonces la luz de la lámpara que arde en el altar de los sentidos, encendida con el fuego del auténtico amor. Ausencia, herida, dolor, el alma vacía se tornan en alivio del siervo entregado... Y la palabra recupera la llama y la mirada junto a la fuente que sacia la sed, secreta y celosa. Pero el deseo busca esa mirada en la que hallar el sosiego.

A la plenitud subsiguiente se llega por la vía de la búsqueda mientras la soledad y la noche dilatan la esperanza en el amado. El recuerdo domina el silencio nocturno y de nuevo el espejo opaco revela carencias mientras la herida de la sed ansía la fuente deseada. La transparencia de los recuerdos remotos aviva la llama del deseo al tiempo que se



José Teruel (Melilla, 1960)

accede por la vía de la unión hasta «urgir tu ser en mí». El objetivo se logra cuando la fusión en el amor se consuma como amor-valor, como amor cumplido, en su hondo centro. El patio infantil evocado, el huerto íntimo, se convierten en espacio de consolación poseída. Luz y sombra se confunden en vida.

Condenado a aceptar la libre esclavitud de lo divino, la llama ilumina finalmente el centro de la noche. La palabra aviva la posesión y la llamada confirma la señal esperada. La llama del amor redime el dolor y el alma se dilata cuando las palabras quebradas del olvido recuperan el nuevo nombre, el verbo escondido que sacia en la simbólica fuente su sed. Las palabras disuelven el silencio y el alma se pliega hacia el hueco del no estar. Las luces se apagan y los pliegues del silencio redoblan las sombras.

Se desenvuelve el poemario entre dos composiciones que parecen funcionar como contrapunto. Antes de entrar en materia un poema inicial *Incipit* programa el propósito del volumen y avisa de que la palabra surge en la casa deshabitada, arrojando luz sobre oscuridades, y el propósito no es otro que el rescate, entre la letanía de esa voz y de otras voces, del estado de gracia anterior a cualquier plegaría. Propósito que se verá confirmado en el último poema del libro, una composición evidentemente antológica titulada *La casa deshabitada*, el lugar íntimo de los tiempos transcurridos, que es espacio de la existencia y de la memoria, en la que es posible, entre oscuridades, sombras y silencios, llegar a mirar lo que nadie ve y, sin embargo, alguien lo sabe.



VERTICAL DE AUSENCIA

José Teruel
Premio de Poesía Ciudad de Salamanca
► Reino de Cordelia

La llama del amor redime el dolor y el alma se dilata cuando las palabras quebradas del olvido recuperan el nuevo nombre, el verbo escondido que sacia en la simbólica fuente su sed